

RESEÑAS

ADORNO, Rolena, ed., *From Oral to written expression: Native Andean chronicles of the Early Colonial Period*, Siracuse University, New York, 1982. 179 p.

Las actitudes de la población ante la conquista, desde sus inicios como ocupación territorial, hasta su consumación en el complejo proceso de institucionalización colonial, cubren una variada gama de conductas que aparecieron como temas de la historiografía, englobados en los conceptos de "visión de los vencidos" o "resistencia indígena", pero que ahora vienen siendo objeto de estudios cada vez más minuciosos que enfatizan ya sea la actitud dual de adaptación-rechazo, como asimismo la expectativa mesiánica.

La sola mención de estos dos aspectos desprendidos del tema esencial acerca de los efectos de la conquista sobre la población aborígen, nos coloca ante la evidencia de su multifacético contenido y expresión y, por ende, las posibilidades casi inagotables de su análisis, a través de la estrecha colaboración de las disciplinas con la historia, de quien ese conjunto de fenómenos viene a ser objeto indiscutible.

Por eso deseamos saludar con beneplácito los no poco estimables aportes de estudios histórico-literarios e histórico-lingüísticos como los que reúne Adorno en esta edición. Dichos estudios ofrecen un interesante punto de vista para una mejor comprensión de la conducta social e histórica de la población andina, durante y a partir del siglo XVI.

La obra recoge cinco ensayos que se refieren básicamente al tema del tránsito de la tradición oral al documento escrito por vía de la propia población andina, dentro de la etapa inicial de la era colonial. A ello se agregan la introducción de Rolena Adorno, y breves reflexiones finales de Juan Adolfo Vásquez.

Los distintos trabajos corresponden a Frank Salomon, Raquel Chang-Rodríguez, Regina Harrison y George Urioste, y los análisis se realizan en torno a las obras de Juan de Santa Cruz Pachacuti, Guamán Poma de Ayala, el Inca Titu Cusi Yupanqui y la tradición oral que Avila recogió y que conocemos como el manuscrito de Huarochirí.

Es evidente que lo que importan más de este conjunto de investigación es el punto de vista lingüístico y literario, como elementos esclarecedores, no sólo de los mecanismos formales, sino sobre todo mentales (culturales) que están presentes en el difícil tránsito de la palabra hablada a la escrita, máxime si el trayecto significa la adaptación, desvirtuación o rechazo de patrones culturales que acompañan a versiones orales pensadas en el idioma nativo, y "crónicas" escritas en español, o traducidas a él.

El signo, la escritura, son de por sí vehículo y vínculo, elemento de comunicación, y hay que insistir en la pregunta de si el tránsito de la palabra hablada a la escrita es el primero o el último intento de un diálogo, o quizás menos aún, del envío de un mensaje de la población andina, explicable en el marco de un proceso de ruptura (caos, en términos andinos) y de resistencia que adapta tal conducta a los medios que la cultura dominante ofrece, en este caso la crónica o la relación, cediendo con ello a la enajenación de por lo menos parte de su cosmovisión a la occidental, es un proceso que acompaña a la escritura.

Por todo esto es que resultan útiles y valiosas al historiador las precisiones lingüísticas y los análisis sobre "tipos" de esta literatura, aunque en este caso resulten discutibles desde el punto de vista de las intencionalidades de los propios autores (Santa Cruz Pachacuti y Titu Cusi Yupanqui) la distinción que, por ejemplo, se establece entre crónica y relación, cuando por citar un ejemplo. Titu Cusi escribe un "Memorial" de claro objetivo petitorio a Felipe II, y no una "Relación" o relato. Su objetivo, dirigido a obtener beneficios y reconocimiento de autoridad, explica su buena o mala memoria, sus aparentes yerros o sus omisiones, que son más bien silencios conscientes de sus propias aspiraciones.

Singularmente esclarecedor y positivo aparece el estudio sobre el manuscrito de Huarochirí (cfr. artículos de R. Hartmann y G. Taylor en números anteriores de *Histórica*), que permite identi-

ficar la manera como repercute en la tradición oral su traslado a una versión escrita que, por lo demás, agota su dinamismo, fijándola y cortando la cadena emisor-transmisor.

En realidad, estamos solamente en el principio de lo que indudablemente deberá constituirse en un tema al que se recurrirá muchísimas veces, más allá del establecimiento de géneros o subgéneros literarios y de precisiones semánticas, que hasta el momento nos fueron muy útiles, pero que empiezan ahora a ser completados con análisis que, como el conjunto reseñado, nos permiten observar aspectos que espaban muchas veces a la óptica del historiador.

Liliana Regalado de Hurtado

CONTRERAS Y VELARDE, Vasco de, *Relación de la ciudad del Cuzco*. Prólogo y transcripción de María del Carmen Martín Rubio, Talleres Gráficos de la Imprenta Amauta, Cuzco, 1983. 24 + 205 p.

En los dos últimos años, la bibliografía sobre el Cuzco colonial ha sido sustancialmente enriquecida con la publicación de diversos e importantes estudios y fuentes documentales. Entre estas últimas debemos mencionar las relaciones que a fines del siglo XVII redactaron los curas del Obispado del Cuzco sobre cada una de sus doctrinas y que han sido publicadas con el título de *Cuzco 1689. Documentos*, edición de Horacio Villanvera Urteaga (Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1982), y las *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*, obra escrita a mediados del siglo XVIII por el deán Diego de Esquivel y Navia (Lima, Fundación Augusto N. Wiese, Biblioteca Peruana de Cultura, 2 tomos, 1980, vol. IV, 1, 1980).

La existencia de la *Relación* nos era conocida ya desde el siglo pasado gracias a las investigaciones realizadas por Marcos Jiménez de la Espada, quien halló el manuscrito original en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. El ilustre erudito publicó un fragmento de ella en el segundo tomo de las *Relaciones geográficas de Indias* (Madrid, 1881-1897), correspondiente a las cuatro